

Experiencia de un trabajo territorial, colectivo e interdisciplinario: un encuentro con Educadoras Populares

Autoras: Avellaneda, Natalia¹; Brandimarti, Carla²; Pando, Maria Florencia¹; Vallejo, Maria Eugenia¹

¹Área de Psicopedagogía. Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra.

² Servicio de Área Programática y Redes en Salud (SAPS). Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra.

RESUMEN

Este trabajo tiene como finalidad transmitir una experiencia territorial tejida y entramada en lógicas colectivas, llevada a cabo con educadoras del jardín popular "Rayito de Sol" de un centro comunitario, situado en el barrio Villa Elvira. Uno de los objetivos principales de este proyecto, se dirigió a elaborar colectivamente herramientas con el propósito de situar un camino que apunte a la construcción de un espacio propio, enfatizando en acompañar a que las educadoras populares puedan construir una imagen de su rol y un modo de pensarse como referentes significativas para las niñas que concurren diariamente. Se nos presentó como una experiencia novedosa, tanto desde la creación de un equipo de trabajo interdisciplinario como en la aparición de un nuevo ámbito de intervención.

PALABRAS CLAVE: TERRITORIO - INTERDISCIPLINA - EDUCADORAS POPULARES - SALUD COLECTIVA - REDES

DESCRIPTORES: PRACTICAS INTERDISCIPLINARIAS - TERRITORIO SOCIOCULTURAL - PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD - COLABORACION INTERSECTORIAL - REDES COMUNITARIAS - EDUCACION NO PROFESIONAL -

Cómo citar: Avellaneda, Natalia; Brandimarti, Carla; Pando, Maria Florencia; Vallejo, Maria Eugenia. Experiencia de un trabajo territorial, colectivo e interdisciplinario: un encuentro con Educadoras Populares. *Sbarra Científica* 2022 oct.; 4 (6). Disponible en: <https://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/numeros/cinco/revistacientificanro6.html> [Citado: fecha].

INTRODUCCIÓN

*"Ir y venir, seguir y guiar, dar y tener, entrar y salir de fase.
Amar la trama más que el desenlace"*
Jorge Drexler

Frente a un nuevo escenario post pandemia, las intervenciones en salud debieron trascender lo asistencial para integrar prácticas de cuidado interdisciplinarias y en territorio. Desde nuestra perspectiva, pensamos que para construir acciones comunitarias no basta con recorrer el barrio, sino que se torna necesaria la articulación con los diversos actores de la trama comunitaria. Es así como comenzamos a plasmar este escrito luego de transitar una experiencia territorial, tejida y entramada en lógicas colectivas.

En el marco del armado de una posta de salud situada en el centro comunitario Oga Guazu (*Casa Grande*) del barrio Villa Elvira, tuvimos un primer acercamiento representantes del SAPS de nuestro hospital, dos profesionales del Área de Psicopedagogía y referentes de la organización social llamada

Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Los mismos, plantearon la necesidad de articular y pensar un encuentro entre educadoras populares a cargo del jardín que funciona en dicho centro y las psicopedagogas.

Este proyecto se nos planteó como una intervención posible, en el margen de lo inesperado y construido en la dialéctica de una demanda enunciada desde el jardín popular, en busca de la construcción, siempre en plural y colectiva de una manera posible de articular las prácticas de cuidado con las lógicas comunitarias. Una demanda dirigida hacia la Psicopedagogía, que pudo ampliarse hacia la complementación de otras disciplinas como son la Fonoaudiología y Psicomotricidad, con un horizonte en común: pensar las prácticas de cuidado para las infancias en el Jardín Popular “Rayito de Sol”.

A raíz de los siguientes interrogantes, comenzamos a pensar cómo dar inicio a este trabajo colectivo: ¿Qué tipo de intervenciones realizamos en territorio como agentes de salud? ¿Cómo pensar nuestros campos disciplinares por fuera del consultorio? ¿Cuál es el aporte que puede realizar un equipo, que integra diferentes disciplinas, en una actividad extramuros? ¿Cuál es el trabajo que realiza un equipo interdisciplinario en un jardín popular?

A lo largo de este trabajo, desarrollaremos algunos recortes de los encuentros en el barrio a partir de los interrogantes anteriormente mencionados, que den lugar a reflejar y reflexionar sobre esta experiencia de trabajo territorial, colectiva e intersectorial. La misma, implica una experiencia novedosa, tanto desde la creación del equipo de trabajo interdisciplinario como en el ámbito de intervención.

DESPOJANDO LA LÓGICA ASISTENCIAL

Comenzar a proyectarnos bajo la mirada de un equipo interdisciplinario llevó su armado, tiempo y proceso. Debimos poner a debatir nuestros diversos campos disciplinares para pensarnos bajo criterios que puedan dialogar, a merced de las tensiones que se presentaban, y lograr conformar lineamientos de acción en común.

Como trabajadoras concebimos que las intervenciones en salud son más ricas cuando se piensan en equipo, donde se establecen objetivos y acuerdos ideológicos para trabajar bajo un mismo marco. Fue desde este lugar que pusimos en jaque la lógica asistencial cotidiana del hospital para adentrarnos en una lógica abierta, participativa y comunitaria. Iniciamos un trabajo desde la perspectiva de redes que implicó preguntarnos de dónde partimos y cómo organizarnos, como expresa Mario Rovere (2006): *“En esta lógica, redes no es solamente una estructura para vincularse con el afuera, sino también para establecer nuevas formas vinculares en el adentro, pueden surgir mecanismos para generar redes intrainstitucionales”*(p.81).

Un primer objetivo fue propiciar una comunicación fluida con el centro comunitario a partir de reuniones y encuentros que se llevaron a cabo para conocer la población y comunidad con la que comenzábamos este recorrido. Como plantea el proyecto del Servicio de Área Programática y Redes en Salud (SAPS, 2021) coincidimos en el objetivo de *“promover y consolidar un vínculo entre el efector de salud y la comunidad en la que se inserta, construir redes intersectoriales en salud y fortalecer el sistema de Referencia y Contrareferencia”*(p. 4).

Un segundo objetivo fue fomentar la participación comunitaria de este nuevo espacio. Esto implicaba la implementación de un dispositivo intersectorial en el que articulamos junto a una organización social, trabajando bajo un enfoque de Salud Colectiva. La misma, supone intervenir desde un nuevo paradigma, basado en la salud como derecho (considerando el contexto social en el cual se producen

los diferentes procesos de salud - enfermedad - atención - cuidado) buscando una forma constante de promover la salud mediante la participación activa de la comunidad.

El enfoque de la Salud Colectiva, la cual surge a finales de la década de los años 70 como un nuevo paradigma, comprende a la salud como un proceso, y no como un estado, pensada desde y con la sociedad. En este sentido, la Salud Colectiva implica: Liborio (2013)

Un conjunto complejo de saberes y prácticas, técnicas científicas y culturales, ideológicas, políticas y económicas, relacionados al campo de la salud, involucrando desde las organizaciones que prestan “asistencia” a la salud de las poblaciones hasta las instituciones de enseñanza, de investigación y organizaciones de la sociedad civil que puedan tener un carácter científico o sindical interesadas en defender el sistema público de salud en el marco de la lucha por el “derecho a la salud” de la ciudadanía. (Liborio, 2013, p. 139).

Desde este enfoque, acordamos con el SAPS cuando se dice que se aborda a la salud en clave histórica, en pos de recuperar y analizar los emergentes socio - sanitarios propios de cada tiempo y espacio social. Esto significa, reformular la forma de mirar, conocer y actuar alrededor de las implicaciones que suponen los procesos de salud-enfermedad-cuidado/atención de la población.

HACIA UNA TRAMA COLECTIVA...

Las acciones que se llevan adelante en este proyecto territorial se sostienen en la mirada de la Salud Colectiva, como mencionamos anteriormente, en la cual se tiene en cuenta el contexto histórico y social. Se realiza mediante prácticas de prevención de la salud o también llamadas prácticas de cuidado, para propiciar el armado de un ambiente favorecedor para las infancias.

Desde un inicio, comenzamos a percibir que las lógicas con las cuales nos manejábamos en el hospital no serían las mismas que nos acompañarían en este incipiente camino territorial. Nos enfrentamos a la construcción de cierta forma de escucha y mirada que ponemos en juego en cada uno de los encuentros en los que participamos. Es en este proceso de escucha que comenzó a configurarse y gestarse la trama de una nueva lógica colectiva.

En un encuentro llevado a cabo junto con el equipo técnico de niñez de la FOL, comenzamos a interiorizarnos en cómo era el funcionamiento del jardín popular, como así también, en los obstáculos con los que se enfrentaban día a día. Respecto a esto último, puntualizaban que las educadoras populares realizaban mayormente “tareas de cuidado”, no se efectuaban propuestas pedagógicas pensadas ni planificadas con anterioridad; lxs niñxs que asistían comprendían un rango de edad muy dispar por lo que era muy difícil abordar el trabajo con los diferentes grupos que, a su vez, eran muy numerosos.

Respecto a la organización comentaban que iniciaban la jornada con el lavado de manos, por la mañana desayunaban y por la tarde merendaban, luego de dichos rituales repartían hojas para que lxs niñxs dibujaran, leían cuentos, paseaban a los bebés mientras lxs niñxs más grandes jugaban en el patio que comprende gran parte del terreno. Nos manifestaron que las mañanas eran más concurridas y los días que llovía no asistían porque el lugar, mayormente techado, era utilizado por la escuela en la que participaban los adultos que deseaban finalizar el secundario. El espacio que utilizaban como jardín era una habitación muy pequeña y por ello muchas actividades eran ejecutadas al aire libre.

Posteriormente a los encuentros que sostuvimos con la FOL y las educadoras populares, empezamos a situar ciertas contradicciones que resonaban detrás de cada intercambio. Al decir de Norma Filidoro (2020) "la demanda no se espera sino que se genera" (p. 92) en este punto consideramos importante resaltar cómo la extranjería de nuestra mirada comenzaba a generar interrogantes que ubicaban cuestiones nodales para pensar en cómo intervenir: ¿Un jardín popular que aloja a niñxs de más de 5 años es un jardín? ¿Las prácticas pedagógicas son consideradas importantes para quienes sostienen el espacio? ¿Qué transmite una educadora popular? ¿Qué particularidad tiene el jardín popular del Oga Guazu?

Observamos que uno de los objetivos principales de este proyecto y trabajo territorial se dirigía a elaborar colectivamente herramientas con el propósito de situar un camino que apunte a la construcción de un espacio propio, enfatizando en ayudar a que las educadoras populares puedan construir una imagen de su rol y un modo de pensarse como referentes significativas para las niñeces que concurren diariamente.

INSTITUIR UN MODO ¿INSTITUCIONAL?

Nuestra propuesta fue instaurar un espacio de encuentro semanal en forma de taller. Desde allí, comenzamos a sumergirnos en la realidad situacional del jardín, posibilitando la construcción de un espacio común desde donde reflexionar sobre la dinámica del lugar. De esta manera, una oportunidad de encuentro, semana a semana, empezó a sistematizarse: concurrieron veinte educadoras, a veces once, siete, pero no menos. Habilitando la escucha como premisa, permitiendo el intercambio de ideas, preocupaciones y proyectos entre las trabajadoras de turno mañana y tarde.

Tras escucharse unas a otras se establecieron nuevos desafíos, entre ellos, la comunicación interna como pilar principal. A raíz del mismo, se vislumbran desencuentros y dificultades principalmente en torno a la organización de una rutina lo que nos permitió pensar en la confección de un organizador semanal. Se plasmó gráficamente el funcionamiento actual del jardín, para luego adentrarnos en aquellas cuestiones a modificar de la dinámica diaria, como así también aquellos horarios que debían permanecer. Paulatinamente, y con una participación más dirigida de nuestra parte, fueron ideando un calendario donde plasmaron las proyecciones e ideas nuevas acorde a las edades, la disponibilidad de recursos humanos y la particularidad de cada día y turno.

Como se ha mencionado anteriormente, asisten niñxs con un rango de edad muy dispar (en el turno tarde mayormente bebés y niñxs pequeños y durante la mañana niñxs más grandes). Ante esa situación se puso en debate, la construcción y el armado de una temática general que dé lugar a diferentes actividades según los rangos etarios. De esta manera, pudieron darle sentido a la necesidad de instaurar un orden, plantear funciones, roles, objetivos a corto plazo y diseñar diferentes propuestas que enriquezcan la rutina diaria. De este modo, los niñxs se anticiparían a las temáticas de cada día, sin repetir las actividades, constituyendo un encuentro con algo novedoso y significativo, acorde a su edad.

A partir de dicho encuentro, se observó una naciente marca de lo institucional. Las educadoras populares fueron esbozando que algo de la dinámica de la espontaneidad, instaurada en el jardín, debía cambiar y reinventarse, para ellas y para lxs niñxs que asisten. Comenzamos a problematizar que esta "casa grande" podía dividirse en rincones como "casas chiquitas" acorde a las edades y actividades lúdicas proyectadas singularmente. El camino de nuestras intervenciones no tenía objetivos a priori, se originaron en base a las problemáticas, necesidades e intereses que nos transmitieron. No obstante, se

fue construyendo un objetivo de manera colectiva que apunte a una dinámica que permanezca, es decir, comenzar a instituir el jardín.

Durante el taller, nos enfocamos en trabajar, potenciar y "devolverles" el conocimiento como educadoras populares, lo que generó una intervención transformadora. Consecuentemente, algo de lo propio y del conocimiento colectivo se fue moviendo hacia el empoderamiento de asumir una potencia existente. Cuando hablamos de devolverles el conocimiento, hablamos de un saber que siempre ha estado allí, atravesado por su infancia, su historia, su propio jugar, encarnado en el ser una educadora popular. En los movimientos realizados por las educadoras hacia la institucionalización de este espacio, vimos como el objetivo inicial comenzó a operar como finalidad: consolidar un espacio de educadoras populares barriales construido desde el compromiso, la libertad y la labor colectiva.

Empezaron a circular experiencias y preguntas en torno al valor de los objetos de conocimiento, los objetos culturales, es decir, empezó a circular la palabra como promotora de aprendizaje. Nos compartieron producciones realizadas con material reciclable, tanto para lxs niñxs más pequeñxs como para los más grandes, como así también elementos de mercadería para armar escenas de juego simbólico. Observamos en sus gestos y expresiones, la satisfacción de haber construido nuevos materiales utilizando como motor la imaginación y la creatividad, partiendo de los recursos con los que contaban hacia la compra de nuevos materiales para la confección de los mismos.

INTERVENCIONES TERRITORIALES

*“Miramos el mundo una sola vez, en la infancia. El resto es memoria”
de Louise Glück*

A partir de esta frase, que usamos como disparadora para comenzar a hablar de infancias, es que esbozaremos el intercambio que surgió en el primer encuentro:

Una de las referentes del turno tarde expresa que esa frase le recuerda al café de soja de su mamá, su infancia. Piensa en lo que vivió, se le vino a la mente la flor del durazno, algo que la marcó. Con una voz cargada de emoción, define a la infancia como el momento más lindo. "A partir del gesto, del juego, lo que pasa por sus vidas". Habla de la posibilidad de cambio de dos niñxs que cuando ingresaron golpeaban, expresando: "no te podías acercar, pero hoy son distintos".

Este relato nos muestra cómo las historias de la infancia y la representación que tenemos de ella, son imprescindibles en la construcción de subjetividades. En esas experiencias heterogéneas que fuimos oyendo, en el reencuentro con el propio sentir, es que invitamos a las educadoras a pensar acerca de su labor, y la importancia de este espacio como generador de la vida cultural, social y afectiva para las infancias. La manera en la que la referente vio a esos niñxs, permitió un cambio en ellxs. Fueron miradxs, alojadxs en su malestar, acompañadxs y sostenidxs desde lo singular: niñxs para los que no fue lo mismo concurrir a "Rayito de sol" y transitar una crianza colectiva; niñxs que en ese rayito de sol, pudieron amanecer potencialmente.

En dicho encuentro la emoción nos atravesó como grupo, mediante los recuerdos, pudieron revalorizar su labor en este espacio e identificar qué transformaciones se pueden lograr en la vida de los

niñxs que concurren, incluso sin darse cuenta. Siempre hay “algo” que se está transmitiendo, el té de soja, la flor de durazno, descubrir nuevas formas de interacción con otrxs. Entonces el desafío de cómo pensar este jardín se empieza a delinear mediante su propia historia como comunidad, con el apoyo de nuestras intervenciones pudieron crear nuevas formas adaptadas a sus demandas.

Encuentro tras encuentro, nos permitieron interpelarnos y leer entre líneas que no todos los recuerdos de su infancia eran gratos. Posteriormente, recuperaron juegos e historias de su pasado y repararon en la importancia de su hacer con lxs niñxs que asisten. Observamos que (...) *comenzó a reconfigurarse el territorio en el que nos encontramos pensando y que nos hace pensar. Nos van enseñando a leerlo y en esa lectura se reconfigura y nos interpela obligándonos a reinventar nuestras prácticas*" (Norma Filidoro Et Al , 2020, p. 94).

Siguiendo bajo la misma línea, en uno de los encuentros, una educadora expresa: “ *Yo recuerdo la historia del lobizón, historias de terror, cuando vivía en Formosa*”. Otra de ellas recuerda el juego de la rayuela, la escondida, la mancha, y afirma: “ *pero les niñes ya no juegan a esas cosas*”. Nuestra participación en ese diálogo fue poder resignificar aquellos juegos como propuestas posibles, que por un lado dejan en lxs niñxs enseñanzas y, por el otro, permiten desarrollar habilidades cognitivas, motoras y de socialización.

Del mismo modo, se dio lugar a un intercambio donde fueron enumerando situaciones específicas que se les presentaban como obstáculo: “niñxs hiperactivos, que molestan a otros, que no se conforman con nada”, “niñxs con dificultades en el habla”, “niñx con dificultades motrices”, expresando gran preocupación por este último. Estas situaciones permitieron reflexionar acerca de la diversidad en términos de poder pensar en la singularidad de cada uno de lxs niñxs que asisten, como así también responder desde nuestras especificidades. Desde allí , desplegamos un intercambio que permitió pensar colectivamente propuestas que impliquen una práctica y mirada pedagógica inclusiva y garantizar políticas que favorezcan el ambiente en que el niño se desarrolla, rico en posibilidades de juego y aprendizaje. Es desde esta mirada que se promueve un espacio que aloje a las infancias garantizando sus derechos.

Por último, uno de los cambios más significativos en relación a los objetivos de las educadoras, fue pensado desde la identidad del lugar: la utilización de la huerta. La misma ocupa un lugar y espacio primordial en el centro comunitario ya que allí trabajan gran parte de las mujeres, madres de lxs niñxs que asisten al jardín. Al momento de planificar la semana, proponen la huerta como una temática y actividad transversal a uno de los días, viendo esta actividad como una potencia existente.

Reflexionamos acerca de la importancia de que lxs niñxs experimenten el contacto con la tierra, aprendan el cuidado de la naturaleza, construyan objetos para trabajar en ella, cosechen lo que ha crecido, etc. Allí, yacía una potencia gestante, en dos semanas consiguieron autorización para utilizar una parcela de tierra con lxs niñxs del jardín. Con este recorte, contemplamos cómo las educadoras comenzaron a "germinar" potencialmente ideas y actividades de variada índole. Con la huerta se podían conocer colores, estaciones del año, contar cantidades, realizar manualidades, ver procesos, etc. Es de este modo que pensamos que el abordaje en territorio tiene que ver con poder realizar transformaciones desde la lógica de ese lugar, rescatando sus propios recursos y saberes.

CONCLUSIONES

Poner en palabras el trabajo realizado en territorio, hasta el momento, nos dio impulso para continuar pensando e ir en búsqueda de nuestro rol (aún en construcción) en este nuevo ámbito comunitario. Sabemos que ciertos interrogantes e inquietudes quedaron en el tintero y es por ello que diremos que el escrito aquí presentado es un camino incipiente que aún continúa en desarrollo.

Durante el camino transitado, descubrimos que la brújula de lo asistencial, no guiaría nuestras prácticas en territorio. Esta nueva experiencia como agentes de salud nos enseñó que debíamos soltar los tiempos urgentes del hospital, para hacer una pausa. De esta manera, en un principio, nos apropiamos de la dinámica barrial para finalmente adentrarnos en una lógica colectiva.

Coincidimos con lo expresado por Norma Filidoro (2020) al afirmar que: *“El trabajo en territorio implica sostener, multiplicar y diversificar los lazos para que, cuando volvamos, tengamos agujas para enlazar e hilos para zurcir o hilvanar según sea necesario, para poder seguir tejiendo redes y armando nuevas tramas...”* Los talleres posibilitaron un lugar de encuentro, de oportunidad, para pensar y continuar en sentido comunitario.

Durante un lapso de dos meses, impulsamos un espacio desde donde reflexionar, construir y preguntar (nos) acerca de las experiencias de un jardín popular. Desde ese lugar, generamos nuevas herramientas para alojar y potenciar el desarrollo de lxs niñxs, desde una perspectiva de cuidados, bajo un enfoque de derechos.

Se nos presentó como un gran desafío adentrarnos en una experiencia en la que nuestras intervenciones no estaban planificadas ni definidas a priori. El trabajo y los objetivos se fueron construyendo con el devenir de los encuentros a partir de las experiencias e inquietudes que las educadoras nos transmitían semana a semana. De esta manera, adoptamos una forma de escucha y mirada que dió lugar a crear sentidos y significados singulares, sin tratar de teorizar su participación.

Desde la identidad del lugar, consideramos pertinente la metáfora de pensar nuestras intervenciones como semillas. Estas representan ideas, pensamientos y vida, es decir, contienen dentro un potencial inmenso que cuando es colocado en un ambiente favorecedor germina, crece y le da vida a esa idea original: acompañar a las educadoras populares en este proceso fue brindarles las condiciones necesarias para el despliegue de esa potencia existente.

BIBLIOGRAFÍA

- Buenos Aires (Prov.) Ministerio de Salud (2021). Proyecto Servicio de Área Programática y Redes en Salud (SAPS).
- Filidoro, N., Enright, P., Mantegazza, S., & Lanza, C. (2020). Reinventar el territorio: una experiencia de intervenciones psicopedagógicas en ámbitos comunitarios. *Redes de extensión*, (7): 91-95. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/9186>
- Liborio, M (2013). ¿Por qué hablar de salud colectiva? *Rev. Méd. Rosario*, (79): 136-141. <http://www.circulomedicorosario.org/Upload/Directos/Revista/344befLiborio%20Salud%20Colectiva%20RMR%202013.pdf>
- Rovere, M. (2006) Redes en salud: los Grupos, las Instituciones, la Comunidad. <https://elagoraasociacioncivil.files.wordpress.com/2015/05/redes-en-salud.pdf>